

# CIUDAD Y EL DERECHO AL BUEN VIVIR: CONTRIBUCIÓN ‘RURAL’ A LA RECONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS FRAGMENTADOS BARRIO BOCA SUR, CONCEPCIÓN, CHILE.

Sandra Fernández Castillo<sup>1</sup>

## Resumen

**Problemática.** Esta comunicación quiere contribuir a pensar nuevas formas de vivir las ciudades del siglo XXI. Los efectos de la implementación de modelos neoliberales en nuestro continente, han dejado huellas en los espacios urbanos y rurales, huellas identificables desde el punto de vista morfológico, social y cultural. El **objetivo** es problematizar las formas en que construimos ciudad a través del reconocimiento de la fragmentación social y espacial producida por la intervención tanto del Estado como del mercado en el espacio urbano. El estudio releva los mecanismos a través de los cuales marginalización y exclusión son producidas tanto por la acción de agentes públicos como privados. Sin embargo, dicha fragmentación puede ser revertida o transformada por los/as actores locales que elaboran demandas y proponen formas híbridas de reconstruir los espacios públicos y privados. El propósito estratégico – a largo plazo - está dirigido a diseñar e implementar proyectos participativos que permitan la construcción de ciudades nuevas, diversas y “reverdecidas” que promuevan y faciliten la recuperación de barrios socioeconómicamente vulnerables a través de prácticas agroecológicas en huertos urbanos. El área de estudio es el sector Boca Sur Viejo, que ha sido poblado tanto por inmigrantes rurales como por habitantes erradicados de diversos campamentos del centro de la ciudad de Concepción, centro-sur de Chile, proceso llevado a cabo durante la dictadura militar en nuestro país. **Conceptualmente**, esta investigación se nutre de discursos post-desarrollistas como el “Buen Vivir”, el Post-Desarrollo y Desarrollo a Escala Humana. La existencia de redes de Ciudades para Comercio Justo, de Ferias Barriales de intercambio, de Escuelas de Formación en Prácticas Agroecológicas, etc. nos permite contribuir desde el mundo académico, a la integración de los espacios rurales y urbanos desde nuestra disciplina. Otro eje conceptual recoge la riqueza de estudios que abordan “el derecho a la ciudad”, esta vez, demandado como un derecho al buen vivir. **Metodológicamente**, la investigación implementa el diseño de Investigación-Acción Participativa en que se combinan métodos cualitativos (Grupos de discusión, talleres, cartografía social) y cuantitativos (uso de Sistema de Información Geográfico SIG). Los **resultados preliminares** están en proceso de representación cartográfica con herramientas SIG que incluye el análisis integrado del área de estudio a través de indicadores como: superficie cultivada por habitante y por barrio; tipos de prácticas de cultivo; identificación de áreas óptimas para la comercialización de sus productos (ferias locales). Este diagnóstico del uso de suelos en la ciudad nos entrega una aproximación a los efectos socioespaciales que resultan de la forma en que se construyen barrios fragmentados y las prácticas elaboradas por actores sociales diversos orientadas revertir los procesos de exclusión.

Palabras Clave: Post-desarrollo; derecho a la ciudad; fragmentación socioespacial; agroecología; Concepción.

## Introducción

---

<sup>1</sup> Doctora en Geografía Humana por la Universidad de Lund, Suecia. Profesora Asociada, Departamento de Geografía. Universidad de Concepción, Chile. Email: [sandrafernandez@udec.cl](mailto:sandrafernandez@udec.cl)

**Problemática.** El modelo liberal a ultranza implementado en Chile los últimos decenios ha reconfigurado el paisaje económico, social, político y cultural chileno. El orden político-económico internacional ha reconfigurado el rol de los países del “tercer mundo” en este nuevo escenario entre otros aspectos, en cuanto a las actividades productivas que estos países desarrollaban. Así, países y regiones han implementado diversas políticas de planificación en el uso del suelo rural y urbano con repercusiones sociales y ambientales de gran relevancia para el desarrollo integral y multidimensional de regiones como la del BioBío en el centro-sur de Chile, desde donde ilustramos estos procesos a nivel local. La planificación del uso del uso es una herramienta de intervención que nace de distintos imaginarios espaciales - redes o tramas de significados específicos, reconocidas socialmente, que le otorgan cualidades a los lugares - generalmente surgidos desde la arena de las gubernamentalidades, en donde un imaginario domina sobre otros. En este contexto, la problemática planteada en esta investigación cuestiona la forma y contenido de los cambios de uso del suelo y sostiene la necesidad imperiosa de hacer de la planificación territorial una herramienta que permita construir nuevos imaginarios que integren los espacios naturales y sociales a nivel nacional y regional.

Por medio de la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, la investigación en que se sustenta esta ponencia, se propone producir información rica, variada y rigurosa respecto de las prácticas espaciales elaboradas por organizaciones sociales barriales como la Asociación de Horticultores del Barrio Boca Sur y Mujeres Productoras por la Biodiversidad. Dichas prácticas están relacionadas con la agroecología que surge como una disciplina integradora de procesos económicos, sociales y culturales que se transforma en una herramienta para el desarrollo endógeno de comunidades locales organizadas en torno a proyectos de desarrollo territorial. El **objetivo** de esta comunicación es problematizar las formas en que construimos ciudad a través del reconocimiento de la fragmentación social y espacial producida por la intervención tanto del Estado como del mercado en el espacio urbano. El estudio releva los mecanismos a través de los cuales marginalización y exclusión son producidas tanto por la acción de agentes públicos como privados. Sin embargo, dicha fragmentación puede ser revertida o transformada por los/as actores locales que elaboran demandas y proponen formas híbridas de re-construir los espacios públicos y privados. El propósito estratégico – a largo plazo - está dirigido a diseñar e implementar proyectos participativos que permitan la construcción de ciudades nuevas, diversas y “reverdecidas” que promuevan y faciliten la recuperación de barrios socioeconómicamente vulnerables a través de prácticas agroecológicas en huertos urbanos. El área de estudio es el sector Boca Sur Viejo, que ha sido poblado tanto por inmigrantes rurales como por habitantes erradicados de diversos campamentos ubicados en el centro de la ciudad de Concepción, proceso llevado a cabo durante la dictadura militar en nuestro país. En esta comunicación ponemos énfasis en los aspectos teórico-metodológicos de la investigación en curso que entrelaza el debate contemporáneo sobre el desarrollo como discurso y práctica con los aportes a la comprensión del espacio social surgidos desde el pensamiento crítico de la geografía latinoamericana y europea. En este contexto, aspiramos a contribuir a la ciencia social con estudios que rompen las fronteras entre “lo urbano” y “lo rural”, fronteras surgidas desde la arbitrariedad que define lo rural por exclusión – todo espacio que *no* es urbano. Al mismo tiempo, el estudio quiere visibilizar la forma en que tanto el Estado como actores privados “diseñan” ciudades fragmentadas fortaleciendo y perpetuando así las enormes desigualdades que atraviesan cada esfera de nuestro país.

**El uso del territorio en Chile.** La liberalización del comercio internacional de productos agrarios promovido por la Organización Mundial del Comercio (OMC) a partir de la Ronda de Doha (2001) consolidó a Chile como arquetipo de una economía basada en la exportación de productos agrícolas y agroalimentarios ([www.omc.org](http://www.omc.org)). Hacia fines de los setenta, 20% de la población vivía de la agricultura mientras el 12% del Producto Interno Bruto lo recibíamos de los sectores de la silvicultura - agropecuario – forestal (CropLife 2010). En este contexto, Chile se transformó de productor de alimentos básicos para el autoabastecimiento, modelo indicado entonces por la FAO como sustentor de la seguridad alimentaria de los países, a un país enfocado al cultivo para la exportación, cultivos no-tradicionales tales como diversos tipos de frutas y verduras – uvas, paltas, kiwis, arándanos, frambuesas, nectarinas, nueces; espárragos; productos marinos basados en el cultivo (industria de la salmicultura), etc. (Fernández 2007; González-Estay 1998; Venegas 1991). La heterogeneidad productiva se expresa territorialmente a lo largo del país, observándose zonas de auge (el Norte Grande de la gran minería del cobre, el Sur de la madera y la celulosa), estancamiento (Valparaíso y su industria) o decadencia (las comunas del Norte Chico ligadas a la pequeña minería o las del Sur con sus pequeños cultivos tradicionales), ocurriendo incluso que una misma región sea afectada por los tres procesos a la vez: la Región del BíoBío es el paradigma del desarrollo desigual: reúne en un solo territorio el dinamismo exportador con base en la explotación de recursos naturales, el estancamiento industrial y la decadencia del carbón.

Nuestra economía se ha sostenido en un paradigma que ha incorporado marginalmente los aspectos sociales y ambientales y ha favorecido los resultados macroeconómicos en donde el trabajo se caracteriza por sus bajas remuneraciones y precariedad laboral generalizada, observaciones denunciadas por diversos organismos nacionales e internacionales (por ejemplo, Fundación Terram; ANAMURI; UNIFEM; ILO). Este modelo exportador ha producido cambios a nivel de las estructuras de producción, de propiedad y también de las relaciones sociales, transformación que es particularmente evidente al estudiar el sector silvoagropecuario (Terram 2011).

Los últimos 30-40 años el país ha visto un enorme cambio en la composición y ubicación de los cultivos: entre 1997 y 2011 los frutícolas han crecido en casi un 60% (viñas y parronales) y un 40% los frutales (Terram2011). Principalmente uvas y paltas han experimentado un gran crecimiento, evolución que podemos observar en la ocupación que estos cultivos hacen de pendientes de cerros que tradicionalmente eran lugar que albergaban el bosque nativo esclerófilo en la zona central de Chile. Como ya ha sido demostrado en diversos estudios, esto genera profundas consecuencias en cuanto al daño a la biodiversidad, al mantenimiento de los suelos y cursos de agua y a la conservación de ecosistemas naturales.

En el sector forestal ha ocurrido un proceso similar. En los setenta se inició una rápida expansión de plantaciones forestales de especies exóticas (principalmente pino y, más recientemente, eucalipto), las que actualmente sobrepasan las 2,1 millones de hectáreas distribuidas en la zona centro sur del país, complementado con las capacidades industriales para la producción de celulosa, paneles, aglomerados y otros productos con cierto nivel de manufactura (Espinosa, 2002). En Chile se han desarrollado diversas iniciativas tendientes a cuantificar la extensión, tipos de suelo y su uso, dirigidas a mejorar tanto la conservación como la explotación del recurso. Entre las más importantes se cuentan las elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), a través de los Censos Agrícolas; existe además un estudio realizado en el año 1979 por el Instituto de Investigación de Recursos Naturales (IREN) que determinó la magnitud del proceso erosivo en Chile. Recientemente

se elaboró en 1997 un Catastro de Vegetación Nativa de Chile por la CONAMA. No hay hasta la fecha otro estudio global que muestre la realidad de los suelos del país.

El proceso de cambio de uso de suelo en la Región del BíoBío se ha desarrollado en diferentes etapas que han estado marcadas por diversos escenarios políticos, sociales y económicos. Así, en la primera etapa de este proceso se inició con la explotación intensiva de la vegetación nativa para dar luego paso a una actividad agrícola, la que paulatinamente fue remplazada por la silvicultura de especies exóticas (*Pino Radiata* y *Eucaliptus Globulus*). Las políticas silvoagropecuarias implementadas por el gobierno chileno desde 1973 promueven la privatización en ese sector. De acuerdo a este principio en el año 1974 se promulga el Decreto Ley N° 701, el cual fomenta el desarrollo del sector privado dedicado a la actividad silvícola mediante la bonificación económica por parte del Estado a las industrias forestales (ODEPA 1998). En nuestra región la presencia de los consorcios extranjeros, estrechamente ligados a grupos económicos internos, se implantó fuertemente a partir de 1974 (Ascencio, 1995). Este instrumento bonificó la plantación de unas 800 mil hectáreas en suelos calificados de aptitud preferentemente forestal, invirtiendo el Estado aproximadamente US\$ 136 millones nominales para financiar dichas plantaciones.

Este esfuerzo de fomento estatal también generó importantes externalidades positivas, tales como el control de la erosión, la captura de carbono y la generación de empleo rural (ODEPA, 2009). Las mayores limitaciones del actual DL 701 están básicamente relacionadas con el escaso apoyo a los pequeños y medianos propietarios incluyendo la ambigüedad en su definición, la ausencia de incentivos específicos y su trato similar al de la gran empresa. Con el regreso a la democracia, los gobiernos de la Concertación continuaron abriendo paso al desarrollo silvoagropecuario destacando en este rubro la región centro sur por las condiciones de sus suelos, la disposición del recurso hídrico, la escorrentía superficial, así también como por el nivel de las precipitaciones típica del clima mediterráneo con abundantes lluvias invernales, pero con una marcada estación seca que recibe alta radiación solar y temperaturas templadas (Ascencio, 1995). A pesar del desarrollo y dinamismo del sector forestal“ siguen existiendo desigualdades entre el desarrollo basado en las plantaciones forestales y las formaciones de bosque nativo, lo cual mantiene los conflictos que se generan en cuanto a los límites adecuados que deben existir para favorecer o restringir la acción en uno u otro” (Plan de Acción Forestal, PAF) . En este contexto se insertan muchas comunidades rurales, emplazadas justamente en sectores donde existe un fuerte desarrollo industrial sustentado en plantaciones forestales, con los cuales pequeños y medianos productores y empresarios difícilmente logran competir (Pérez et al, 2000). Desde esta perspectiva, el PAF-Chile estableció como objetivo central la promoción de la actividad forestal en el desarrollo rural como herramienta para la superación de la pobreza y marginalidad, a través de mecanismos de asistencia técnica financiera y otros; e impulsar la utilización plena de los suelos de vocación forestal a través de la forestación.

Este desarrollo de los sectores agrícola y forestal ha tenido como otra grave consecuencia el acelerar el proceso de acumulación de la propiedad en pocas empresas, que mediante economías de escala alcanzan rápidamente volúmenes importantes de producción, lo que facilita su inserción en los mercados internacionales en condiciones competitivas (Terram 2011). Cientos de familias anteriormente dedicadas al cultivo y producción de alimentos se han transformado en “temporeros” u operarios de las empresas instaladas en sus comunas, dando origen a un problema social y cultural que dice relación con el debilitamiento de su autonomía y por ende una casi total dependencia de empresas nacionales o transnacionales en la obtención de sus ingresos. Indudablemente, el paisaje económico, social y cultural chileno ha sido transformado y esto trae consigo impactos negativos que

nuestro estudio visibilizará con el propósito de proponer estrategias de acción que permitan frenar el deterioro integral de las comunidades que habitan las áreas rurales y rur-urbanas de sectores de la región a través de la inclusión de los y las actores sociales en el diseño, implementación y evaluación de proyectos de desarrollo basados en el territorio local.

### **Marco teórico.**

El punto de partida de esta investigación establece la evidente conexión entre los procesos globales de reestructuración social y económica y su expresión en contextos locales. Los modelos de desarrollo implementados en Chile durante el siglo XX han formado parte de una adaptación de nuestro país a los acontecimientos políticos y económicos mundiales. Las implicaciones multidimensionales de la aplicación de la teoría neoliberal en Chile han sido ampliamente estudiadas (ver por ejemplo, los análisis de economistas de CEPAL, CENDA, PNUD; de geógrafos como Harvey, Santos, Slater; o de organizaciones no gubernamentales como Terram, CEDEM, OXFAM,). Nuestra investigación pondrá énfasis en los conceptos de espacio y territorio que, desde la ciencia geográfica, nos permite evidenciar la serie de conflictos y disputas territoriales sobre el uso del suelo rural y urbano en que actores sociales con desigual poder de acción e influencia elaboran estrategias que transforman el paisaje urbano, los espacios rurales, nuestra dieta alimentaria, los tipos de cultivos, las formas de organización del trabajo, etc.

Entendemos el territorio como un actor del desarrollo, como un espacio construido por diferentes agentes sociales a través de la historia, agentes que representan intereses y proyectos diferentes, y que ejercen poder a niveles desiguales y asimétricos (Santos 1996). El territorio es el espacio geográfico adscrito a un ser, a una comunidad, a un ente de cualquier naturaleza, física o inmaterial: el espacio de vida de un animal, el área de aparición de una especie vegetal, el ámbito de difusión de una lengua o de cualquier otra práctica social, el desarrollo de nuevas actividades económicas, etc. (Zoido 1998). Nuestra investigación cuestiona los modelos y estrategias de desarrollo implementadas a partir de 1950 en el territorio comprendido como el escenario de relaciones multidimensionales (Kay 1991, 2003). Muchas voces han cuestionado las estrategias de desarrollo implementadas en los países “subdesarrollados” (Max-Neef 1989; Escobar 1998; Esteva y Prakash 1998; Sen 1999; Stiglitz 2001; Escobar 2009, etc.), estrategias y modelos que hoy se encuentran una vez más sumidos en una profunda crisis que aún no logramos dimensionar.

Desde la crítica al modelo liberal a ultranza implementado en América Latina en general y Chile en particular, se han elaborado diversas propuestas de reestructuración tanto del concepto como de las estrategias de los modelos de desarrollo que eran sustentados en mayor o menor grado por la persecución de indicadores macro económicos (PIB/cápita, inflación, desempleo). Por ejemplo, autores como Max-Neef (2006) plantean un **Desarrollo a Escala Humana**, donde lo importante es la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano y la forma de satisfacerlas debe necesariamente transformarse, pues construir una “sociedad de consumo en masa” – la última etapa del proceso de desarrollo postulado por Rostow en los sesenta – no parece ser un indicador de desarrollo ni deseable ni universal. Ya en los años noventa, Gustavo Esteva y M Prakash (1998) habla de las categorías Un tercio vs Dos tercios del mundo Prakash (1998), donde cada término representa lo que dichos autores llaman minorías y mayorías sociales, definidas en relación con la calidad de vida de los pueblos y las comunidades tanto del Norte como del Sur del mundo. Desde un par de años, Esteva nos habla del concepto del “**Buen Vivir**” y

afirma que “las cuatro décadas de desarrollo fueron un experimento gigantesco e irresponsable [que para] las mayorías del mundo, ha fracasado” (Esteve 2009:444).

Encontrarse con la “buena vida” significa recuperar o construir prácticas que permitan la curación tanto del planeta como del tejido social dañados por la empresa desarrollista de origen eurocéntrico. Estas prácticas de construcción de un nuevo mundo están lejos de ser un postulado romántico; están basadas en propuestas muy pragmáticas de iniciativas diversas tales como el uso de monedas locales, la utilización de tecnologías apropiadas como los concentradores solares, la instalación de ferias locales de comercio justo, las prácticas agroecológicas a nivel rural y urbano, etc.

Bajo el concepto de **Post-desarrollo**, Arturo Escobar (2005, 2009), junto a una amplia gama de autores del espectro político-académico internacional, plantea una crítica de vena post-estructuralista que cuestiona las epistemologías realistas (Escobar 2005). El post-desarrollo no intenta mejorar el proceso de desarrollo, sino cuestionar los modos en que Asia, África y América Latina llegaron a definirse como “subdesarrolladas”; el desarrollo ya no sería únicamente mirado “bajo la mirada de Occidente” (Mohanty 1991) e incluiría la re-valorización de las culturas vernáculas haciendo visible sus conocimientos que serían cultural y ecológicamente más sustentables. En este contexto, los movimientos sociales adquieren un rol protagónico. Aunque esta orientación paradigmática ha sido sujeto de críticas y refutaciones, gran parte de su base conceptual y metodológica permite comprender las distintas formas en que opera el desarrollo a nivel local. Desarrollo local endógeno. Comprendemos el Desarrollo Local como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominarla desarrollo local endógeno (González 2008; Boisier 1999; Mosely 2003).

El desarrollo local requiere de una visión estratégica del territorio, de construcciones multiculturales como impulso al desarrollo y de procesos de alianzas entre actores públicos y privados. Es importante considerar que muchos de los trabajos específicos sobre desarrollo local, han tenido un fuerte énfasis urbano-industrial, centrandos sus enfoques en el apoyo al tejido empresarial de pequeña y mediana escala. Frente a esta especie de parcialidad espacial urbana, han surgido trabajos con propuesta integradoras de lo rural, como por ejemplo las desarrolladas por Schejtman y Berdegué con su enfoque de desarrollo territorial rural (García Ramón 1992). Existe una importante relación entre las teorías del desarrollo local con el surgimiento de las visiones del desarrollo endógeno en contraposición con los modelos keynesianos, neokeynesianos y neoclásicos (Brohman 1996; Shuurman 1996). Empero, lo local no está determinado a priori, sino que por el contrario es una categoría conceptual que se construye por parte de los actores y los técnicos involucrados. En ese sentido, no es ni una escala, ni una división político-administrativa, ni un sistema de interacciones. Lo local es un concepto relativo, construido, siempre, en relación a un global, que va cambiando según el territorio que se defina. Así, lo local puede ser un barrio, una zona, una ciudad, una microregión o una región (González 2008).

Desde un punto de vista normativo el desarrollo local endógeno postula lo deseable del protagonismo de los agentes locales en los procesos de desarrollo en cada territorio. Ello permite adecuar las opciones y decisiones a las necesidades y objetivos de las poblaciones locales, articulando desarrollo con democracia. La perspectiva endógena visualiza en los territorios un

conjunto amplio de capitales –naturales, tecnológicos, cognitivos, sociales, simbólicos, institucionales- que constituyen una base para el desarrollo. Sin embargo, ello no es concebido como una estrategia autosuficiente ni autárquica sino en el contexto de una economía con alta interdependencia, en que los espacios locales son influidos por agentes y procesos de naturaleza más global. Es en virtud de ello, justamente, que la perspectiva endógena valoriza el protagonismo local.

**La Agroecología como herramienta de desarrollo endógeno.** La problemática ambiental está estrechamente relacionada con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales (Peet y Watts 1996). La agroecología representa un esfuerzo por cruzar las fronteras de distintas disciplinas, dimensiones geográficas y políticas. La agroecología surge como una disciplina para enfrentar los problemas causados por la agricultura basada en la tecnología de la “revolución verde”. Desde los años noventa, la agroecología se presenta como una disciplina integradora que incluye conceptos sociales, económicos, políticos y culturales en su análisis (Altieri 1995). Por sí sola, esta disciplina no es suficiente para enfrentar la compleja dinámica social y ambiental presente en las áreas rurales y rur-urbanas dando paso a la integración de diferentes enfoques y metodologías de las ciencias sociales y naturales, entre otros el enfoque de los/as actores sociales, el análisis de medios de vida, la ecología política, la investigación participativa y el marco de derechos ambientales. Todos estos pueden considerarse como marcos pioneros para realizar investigación social y ecológica en países en desarrollo como el nuestro (Méndez y Gliessman 2002).

En el mundo industrializado, el 90% de la población vive en las ciudades. Aun cuando en decenios recientes, más y más europeos y norteamericanos han huido de las zonas urbanas para habitar la tranquilidad de los suburbios, las poblaciones citadinas siguen siendo elevadas. En países en vías de desarrollo, en las zonas que rodean a las grandes ciudades, en las zonas peri-urbanas, es donde se instalan, a diferencia de las comunidades suburbanas tranquilas y bien ordenadas halladas en los países desarrollados, los migrantes de zonas rurales, quienes sueñan con mejorar sus vidas, pero que usualmente se ven obligados a afrontar la realidad de que no pueden encontrar trabajo y permanecen en su miseria, en condiciones de vida de extrema pobreza (Katsir 1998). Una vez más, regiones y países del “tercer mundo” se ven perseguidos por el fantasma del hambre. Según estadísticas de la FAO, unos 800 millones de seres humanos deben sobrevivir con menos de 2.500 calorías al día, que es el nivel de la desnutrición; de ellos, 500 millones viven en África ([www.fao.org](http://www.fao.org)).

**Seguridad y Soberanía Alimentaria.** La definición oficial de seguridad alimentaria data del 1996, tomada unánimemente por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) durante la Cumbre Mundial de la Alimentación en Roma (Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, 1996). Según esa definición, existe seguridad alimentaria "Cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa" (FAO 1996). Aunque no visible en nuestro país, muchos países están atravesando una crisis alimentaria caracterizada como grave por organismos internacionales y movimientos sociales. El concepto de soberanía alimentaria ha sido puesto en el centro del debate político por la organización global “Vía Campesina” desde 1996 y es una propuesta programática no sólo para el campo sino también para las políticas comerciales que se diseñan y aplican a nivel regional y mundial (Hernández y Desmarais 2009). La soberanía alimentaria tiene que ver con el acceso y

control de los diversos insumos y procesos de la cadena agroalimentaria; involucra la capacidad de decidir sobre los recursos naturales y productivos, en el qué y cómo producir y consumir y en el destino de la producción y del intercambio. Soberanía alimentaria significa el actuar sin presiones y determinaciones económicas que impidan el orientar los recursos hacia el consumo más que hacia los requerimientos comerciales (con poca probabilidad de generar ganancia), mientras se pone en riesgo la seguridad alimentaria familiar. Significa también el actuar lejos de influencias de patrones culturales que inducen a adoptar esquemas alimentarios basados en ideas de “prestigio” que conducen a sacrificar la calidad de los esquemas alimentarios, propiciando altos índices de desnutrición por carencias, excesos y desequilibrios en la dieta (Mayorga 2000).

El planteamiento de la soberanía alimentaria se relaciona fuertemente con las políticas de estado, que tendrían que valorar y favorecer el ordenamiento y el incentivo a la producción y consumo orientados a la seguridad alimentaria como una de las prioridades nacionales (cantidad, calidad y acceso). Supondría también tomar medidas de protección, por ejemplo, sobre la biodiversidad como uno de los más valiosos patrimonios del país, y con respecto a la introducción de insumos para la producción y de alimentos genéticamente alterados que pueden afectar a la salud y al desarrollo de procesos internos independientes.

Este planeamiento sobre qué y cómo producir y consumir - como parte de una política pública - no es está limitada al espacio rural. El **“Derecho a la Ciudad”**, perspectiva política urbana planteada por Lefévre en 1978 incluye no sólo el derecho a acceder a lo que ya existe, sino también a transformar la ciudad, reconfigurando los espacios urbanos de acuerdo a distintas necesidades y aspiraciones. El problema radica evidentemente en la capacidad y posibilidad que tendría cada persona a construir la ciudad que quisiera habitar. Las personas en situación de vulnerabilidad socio-económica pertenecerían a la periferia en la repartición de poderes de la gobernanza urbana, mientras el centro – representado por autoridades civiles, el sector privado, las fuerzas del mercado – pueden ejercer poder enmarcado en la ley y las instituciones creadas en torno a esos poderes (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad). Esta propuesta reivindicativa permitiría devolver la ciudad a la gente; es sin duda, una propuesta política que expone los efectos del neoliberalismo en la ciudad: la privatización de los espacios urbanos, la mercantilización de la ciudad, la predominancia de industrias y espacios mercantiles. También Harvey (2008) sostiene que el tipo de ciudad que queremos construir “... no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad” (Harvey 2008:1). Este es el claro punto de encuentro conceptual del proyecto que presentamos: el derecho a la ciudad es el derecho a instaurar la posibilidad del “Buen vivir” del que nos hablaba Esteva (2009)

Las ciudades del Norte y Sur del mundo son tan disímiles como heterogéneas. Las ciudades del Norte son competitivas, generan plusvalía, son atractiva para el capital, aptas para el turismo, existe una especialización funcional (OCDE, UNESCO). Nuestras ciudades en cambio, están marcadas por la pobreza. La construcción de ciudades nuevas implica trabajar con relaciones espaciales de distinta naturaleza: está el derecho a la vivienda, a vivir en un ambiente saludable, a poder desplazarse fácilmente y el derecho a alimentarse. Crecientemente, en varias ciudades del Norte (por ejemplo Barcelona, Madrid; Londres, Melbourne) las huertas familiares están siendo revalorizadas. Importantes ciudades del mundo capitalista desarrollado entregan experiencias exitosas de prácticas agroecológicas desde una perspectiva de reapropiación del espacio urbano



con el propósito de contribuir a elevar los ingresos de las familias, la calidad de su alimentación y adquirir cierto grado de autonomía, particularmente en épocas de crisis. En muchas ciudades del Sur, la agricultura urbana genera el 20-40% de la alimentación, aunque esta contribución no sea representada en las estadísticas censales. Existen modelos de Ciudades para el Comercio Justo, en donde se practica este modelo de economía a través de redes de comercios, empresas y tejido asociativo. La ciudad de Gartang (Inglaterra) fue declarada la primera ciudad por el comercio justo del mundo en 2001 ([www.fairtradetowns.org](http://www.fairtradetowns.org)). Hoy existen más de 900 localidades que han adquirido este título. En Chile existen proyectos de cooperación por intermedio de la Unión Latinoamericana Catalana de Cultura para fortalecer la soberanía alimentaria en la Región del BioBio, en la ciudad de Tomé, en Rafael y en la X Región, Lumaco, con el pueblo mapuche.

## Metodología

Esta investigación articula metodologías cualitativas y cuantitativas en la búsqueda, obtención y análisis de la información; la implementación de métodos mixtos nos permite explorar distintos niveles de la problemática en estudio, nos entrega profundidad y complejidad (cualitativa) y frecuencia, amplitud y magnitud (cuantitativa). Desde el punto de vista cualitativo, la investigación se inscribe dentro del paradigma constructivista (CLACSO 2005). En cuanto al Diseño Metodológico, este proyecto se enmarca dentro de la Investigación-Acción Participativa (IAP). La investigación-acción y las metodologías participativas además de atender a la dimensión referencial de la realidad social (qué es lo que hay) a través de datos cuantitativos, y de analizar la dimensión reflexiva (cómo lo vemos) de esa realidad a través de técnicas cualitativas, incorpora una dimensión normativa (qué podemos hacer) al estudio de la realidad social a través de técnicas participativas desarrolladas a través del trabajo conjunto con los diferentes agentes (sociales, técnicos, políticos, ciudadanía) que interaccionan en un contexto social y político determinado. Dentro de las dos grandes fases de un proceso de investigación-acción, su fase de apertura y su fase de cierre, se desarrollan diferentes tareas que requieren de la utilización de técnicas de dinamización y de análisis específicas en cada momento del proceso. El objetivo último de la IAP es conseguir que la comunidad se convierta en el principal agente de cambio para lograr la transformación de su realidad.

En ese sentido, nuestra investigación ha seguido los pasos recomendados (Quintana, 1986; citado en Veloso, 2000): introducción al área en estudio que permite el reconocimiento de las necesidades y los actores condicionan las mismas; interacción con actores clave que permita un acercamiento a la comunidad; diseño de plan de trabajo conjunto para detectar las necesidades, faltas, debilidades en el Barrio Boca Sur que visibilice los conflictos; inicio de diseño de propuesta nacida de las organizaciones sociales (en este caso, la Asociación de Horticultores del barrio Boca Sur, Escuela primaria del barrio) a presentar a las autoridades comunales que tiene por fin visibilizar, valorar y preservar la actividad de huertos urbanos. Finalmente, trabajaremos en el diseño de **guías de barrio y atlas participativo** orientados a mostrar que es posible construir ciudades y barrios diversos, sustentables donde se practique el “buen vivir”

Nuestro estudio no se restringe sólo a obtener información de los/as “sujetos investigados”, sino que nos exige reflexionar sobre la producción del conocimiento, cómo se utiliza, para qué y a favor de quién. De esta manera las entrevistas, conversaciones y etnografías sistematizadas – como la información cuantitativa- son la fuente usada en la construcción de mapas sociales que plasman la transformación social del territorio, es decir, cómo los/as actores sociales están repensando su barrio, lo reconstruyen y le otorgan diferentes significados. La investigación está orientada hacia la

realidad social más próxima de las personas y se pone en marcha en contexto de escala humana. Es un proceso dialéctico de conocer – comprender – actuar – re-conocer, en donde la comunidad deja de ser objeto y pasa a ser sujeto de la investigación. La Participación exige que la investigación no sea solo realizada por expertos, sino también por la comunidad involucrada en el estudio. Los métodos cualitativos empleados hasta ahora son 1. La observación participante, realizada llevando bitácoras de campo en la fase de inmersión inicial que corresponde a terrenos a los huertos. 2. Los Grupos de Discusión están miembros de la Asociación de Horticultores (son todos hombres) y por productoras por la biodiversidad de comunas rurales de la región. 3. La elaboración de cartografía social nos permite repensar el territorio en función de lo que los espacios significan (García 2005; Stromquist 2006), y pone en evidencia cómo las identidades (de un individuo o de una comunidad) se construyen en torno al territorio el que trasciende el espacio privado (el hogar y la familia) para apropiarse de lo público (el lugar de trabajo) y potenciar a través de este proceso la posibilidad de que tanto hombres como mujeres puedan incidir en la toma de decisiones respecto a cambios sociales, económicos y culturales (McDowell 1999; Little 2001; García 2005).

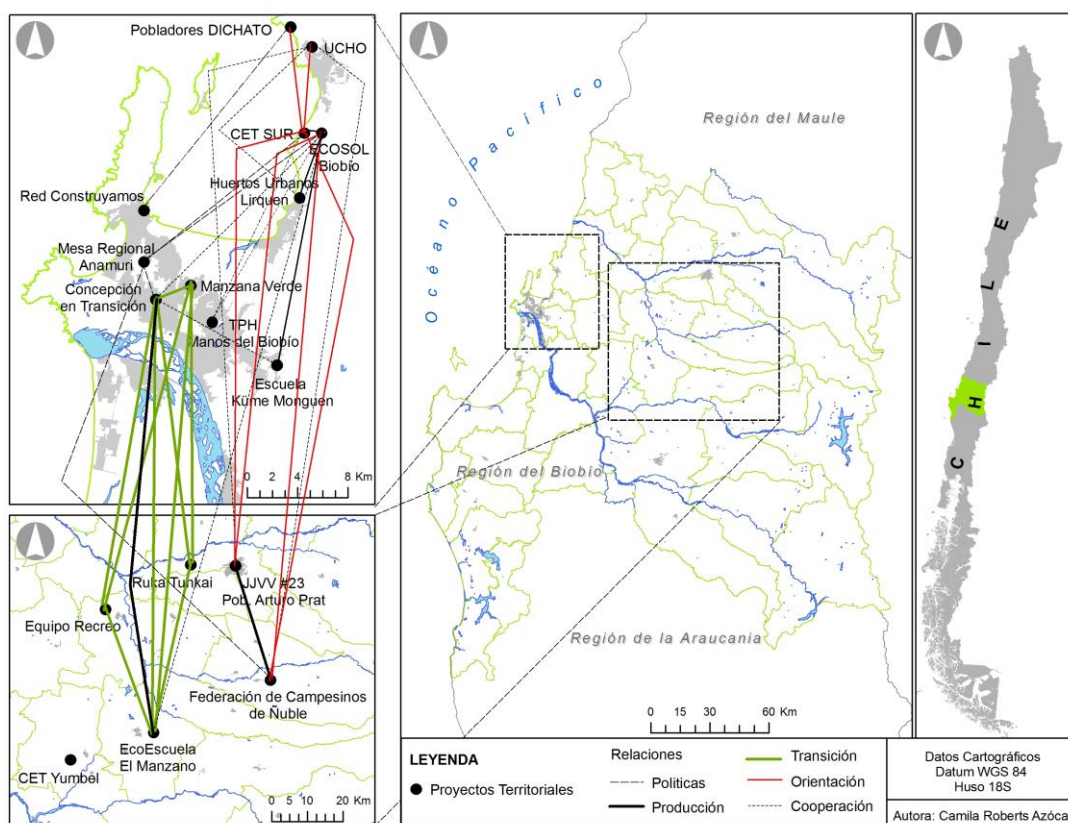
La Cartografía Social es entonces una herramienta para el reconocimiento de mundo cultural, ecológico, productivo y político que se expresa en el territorio donde los mapas sociales son instrumentos que permiten racionalizar las diversas iniciativas y proyectarlas territorialmente. Los productos que obtenemos son mapas del pasado, presente y futuro del Barrio y la ciudad. 4. Finalmente, realizamos Talleres de Formación Colectiva en que monitoras rurales y urbanas que trabajan con producción agroecológica intercambian saberes y conocimientos con las organizaciones barriales urbanas. 5. Dentro de las técnicas cuantitativas más importantes en la recolección de información y presentación de resultados geográficos está el Sistema de Información Geográfica, SIG; esta herramienta es particularmente útil cuando tratamos temas ambientales a nivel local, así como en la interpretación, análisis y procesamiento de la información biofísica y socioeconómica.

**Muestra.** Para los fines de nuestro estudio hemos usado un muestreo cualitativo basándonos en los criterios básicos que permiten definir el número de casos, esto es: la capacidad operativa de recolección y análisis manejable; la comprensión de la problemática (saturación de categorías); y la naturaleza del fenómeno en análisis (frecuencia y accesibilidad). Dada la previa experiencia de trabajo colaborativo con organizaciones de la región, esta investigación incluye actores sociales pertenecientes a la Federación de Campesinos(as) del Ñuble (ver Figura N° 1), principalmente mujeres que realizan prácticas agroecológicas a través de asociaciones de productoras por la biodiversidad. El otro grupo de actores está representado por miembros de la Asociación de Horticultores del Barrio Boca Sur en la comuna de San Pedro de la Paz, perteneciente el Gran Concepción, compuesta sólo por hombres. Con el fin de comprender las realidades sociales que afectan a las comunidades urbanas marginalizadas y su entorno rural, nuestra investigación integra enfoques y metodologías de las ciencias sociales y naturales para aprehender las dinámicas ecológicas y sociales presentes en dichas comunidades.

Como ya señalamos, los métodos participativos forman parte del trabajo con las organizaciones; la cartografía social lleva a cabo mediante talleres grupales en que se promueve el intercambio de saberes y prácticas, dando así origen a un tejido de redes de organizaciones locales y regionales relacionadas con la agricultura campesina, la agroecología, la biodiversidad, la Unión Comunal de Huertos Urbanos (UCHO), la

Economía Solidaria, el comercio justo, organizaciones creadas post-terremoto 2010 (Red-construyamos). Todas estas organizaciones (ver Figura N° 1) conforman *redes* que construyen territorio solidarios, manteniendo distintos tipos de relaciones: algunas son de carácter productivo; otras incluyen un proyecto más político al demandar y proponer transformaciones sustanciales a la forma en – al decir de Milton Santos - usamos y ocupamos el territorio.

**Figura N° 1. Construcción de Territorios Solidarios**

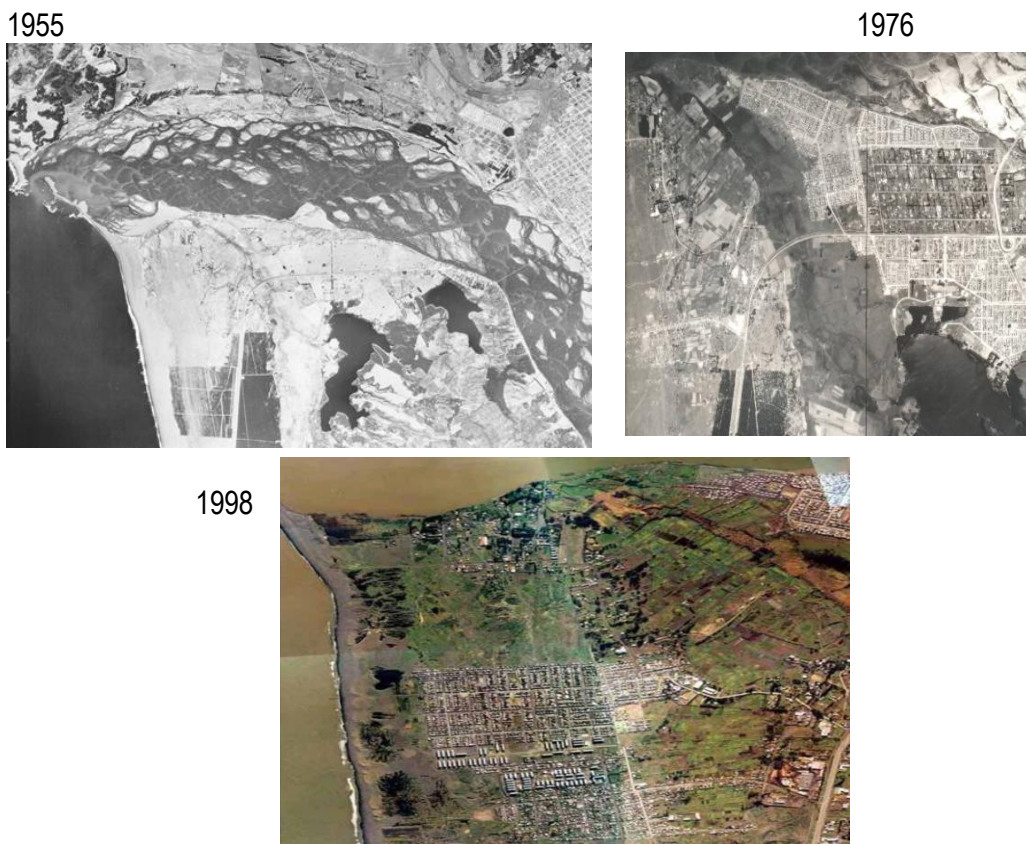


En la ciudad de Concepción se encuentra la Escuela Küme Mongen (EKM) que, entre otras actividades, realiza y enseña diversas prácticas de trabajo con agricultura orgánica. Al interior de la Federación de Campesinos del Ñuble encontramos diversas organizaciones, entre ellas, la “Asociación de productoras La Esperanza de Quillón” quienes junto a la EKM serán contraparte en el intercambio de saberes con los horticultores del Barrio Boca Sur. Es este intercambio de conocimientos y la posibilidad cierta de fortalecer o crear lazos estrechos entre el campo y la ciudad lo que impulsa nuestra labor investigativa.

**El Barrio Boca Sur. Cómo el Estado construye ciudades fragmentadas.** La comuna de San Pedro de la Paz, donde se ubica este barrio, se nos presenta con áreas claramente diferenciadas desde un punto de vista morfológico, económico y social. Este antiguo barrio está localizado en el borde costero de la comuna, conformado por sectores urbanos de vivienda social (subsídios

estatales) en distintas etapas de consolidación y por antiguas parcelas agrícolas hoy en día en completo funcionamiento; más aún, la producción de estas pequeñas parcelas abastece a gran parte de la ciudad de Concepción. Estos productores son los actores sociales de nuestro estudio. El origen de este Barrio tiene una historia de peso: surge de la erradicación de antiguos campamentos de la comuna de Concepción en la década del ochenta, en correspondencia con las políticas habitacionales de la época, para grupos de bajos ingresos que ocupaban “ilegalmente” espacios centrales en la ciudad de Concepción. La construcción de viviendas para estos grupos calificados como “desposeídos o vulnerables”, se ha visto marcada por la disponibilidad de suelo urbano asociado a su valor, sin participación de los usuarios en cuanto a la decisión final de localización. Es decir, no ha habido opciones para estos grupos, que se han visto obligados a ocupar la periferia urbana asumiendo problemas de accesibilidad, falta de equipamientos y riesgos naturales. Las erradicaciones han reforzado la exclusión de los habitantes de los asentamientos respecto a la estructura urbana general de la ciudad, sobre todo si consideramos que la exclusión de los pobres viene dada por el debilitamiento de los vínculos que unen al individuo con la sociedad (Segura, 2003). La pobreza transforma su hábitat o entorno urbano, pasando desde la población y el campamento a la villa, caracterizándose por: a) la concentración de los pobres y sus barrios; b) la densificación y c) la localización periférica de la pobreza (Suazo, 2012, s.p.). La Figura N° 2 muestra el proceso de ocupación del sector, que acoge primero a migrantes de las áreas rurales (Fotografía 1955) para luego densificarse con la instalación de habitantes erradicados del centro de la ciudad de Concepción (Fotografías 1978 y 1998)

**Figura N° 2. Proceso de ocupación del sector Boca Sur**



*Fotografías: Gentileza Bernardo Suazo peña, arquitecto*

## Resultados preliminares

Nuestra hipótesis de trabajo se ha visto fortalecida a través de la labor etnográfica hasta ahora realizada. Así, sostenemos que a través de prácticas concretas como la difusión de huertos agroecológicos en espacios urbanos, podemos re-pensar y re-configurar las ciudades para transformarlas en espacios de vida más sustentables. Sostenemos también que los proyectos territorializados de base local y de carácter endógeno tienen más probabilidades de éxito por estar sustentados en la participación de los y las actores involucrados que aportan con sus conocimientos formales e informales, junto a la colaboración de la experticia de profesionales del mundo académico. Reconocemos que todos los problemas están interconectados, por tanto los/as actores involucrados en la solución de problemas también deben estarlo, y esto se consigue mejor a nivel intermedio, reconciliando las decisiones a macro y micronivel, en nuestro caso, a escala barrial o de pequeñas comunidades.

## Bibliografía

Agacino, Rafael 2009: Las transformaciones neoliberales en Chile. Antecedentes de contexto para la discusión sobre los determinantes sociales de la salud. Departamento Social de la salud DESAL, agosto 2009. Recuperado el 5 de septiembre 2011 de [http://www.equidad.cl/biblioteca/formador-de-formadores/modulo-/modelo%20de%20desarrollo\\_Chile\\_Agacino.pdf](http://www.equidad.cl/biblioteca/formador-de-formadores/modulo-/modelo%20de%20desarrollo_Chile_Agacino.pdf).

Altieri 1997: Agroecology: The Science of Sustainable Agricultura. 2nd ed. Westview Press: Boulder, CO.

Ascencio, Luis 1995: "La Situación de la agricultura campesina en la provincia de Arauco": Una evaluación de la actividad económica regional a través de la actividad silvoagropecuaria. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Geografía. Universidad de Concepción.

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad 2005. Recuperado el 25 de septiembre del 2011 de [http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta\\_mundial\\_derecho\\_ciudad.pdf](http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta_mundial_derecho_ciudad.pdf)

CLACSO 2005: Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Colección Campus Virtual, CLACSO: Buenos Aires

CONAF, CONAMA, BIRF, Universidad Austral de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Católica de Temuco. 1999c. Catastro y Evaluación de los Recursos Vegetacionales Nativos de Chile. Informe regional Octava Región. Santiago, Chile.

CropLife 2010: Productividad agrícola. Un desafío para América Latina. Ponencia Domínguez, J.I. "Desafíos para el modelo agroexportador chileno". Recuperado el 10 de septiembre del 2011 de <http://www.croplifela.org/pt/documentos/apresentacoes-de-trabalho/73-desafios-para-el-modelo-agroexportador-de-chile.html>

Escobar, Arturo 1998: La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Editorial Norma: Bogotá

Escobar, A 2005: El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.) Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Escobar, Arturo 2009: "Una Minga para el post-desarrollo". En La agonía de un mito ¿Cómo reformular el "desarrollo"? Cuadernos de Trabajo sobre el Desarrollo No 4. Editorial Sodepaz: España

Espinosa, Consuelo 2002: El bosque nativo de Chile: Situación actual y proyecciones . Cómo entender el debate legal. Publicaciones Terram. Santiago. Recuperado el 20 de septiembre de <http://bibliotecaverde.wikieco.org/wp-content/plugins/downloads-manager/upload/rpp5.pdf>

Esteva, Gustavo: "Más allá del desarrollo: la buena vida". En La agonía de un mito ¿Cómo reformular el "desarrollo"? Cuadernos de Trabajo sobre el Desarrollo No 4. Editorial Sodepaz: España

Esteva, G y Prakash, M 1998: Grassroots postmodernism: remaking the soil of cultures. London and New York: Zed Books

Fernández, S. 2007: "¡Las uvas de la ira!". Geografía, género y agroindustria en Chile. Revista Universitaria de Geografía RUG. Volumen 16, 2007 Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

FAO 1996: Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. Recuperdo de <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>

Fundación Terram 2011: Potencia alimentaria o forestal o la transformación del Chile rural. Recuperado el martes 30 agosto 2011, 18:37 de [http://www.terram.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=7064](http://www.terram.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=7064).

García C. 2005: La Cartografía Social en la Práctica. ENDA:Colombia

González-Estay 1998: The Californization of Chilean Farms: Preliminary study of the social consequences of Chilean Campesinos in a global system of production. Working paper for XXI International Congress of Latin American Studies Association LASA, Chicago, US 1998.

Harvey, David 2008: El derecho a la ciudad. Recuperado el 5 de septiembre de 2011 a las 18:00 [www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28702;pdflang=es](http://www.newleftreview.org/?getpdf=NLR28702;pdflang=es)

Hernández, Luis y Desmarais, Annette 2009: Crisis y soberanía alimentaria: vía campesina y el tiempo de una idea. En El Cotidiano, Vol. 24, Núm. 153, enero-febrero, 2009, pp. 89-95. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco Distrito Federal, México

INE, V Censo Nacional agropecuario, 1975-1976 /1999-1997/ 1992-2002, República de Chile, Santiago, Chile, 2003.

Katsir, Raanan 1998: Agricultura Peri-urbana y Agroecología. En REVISTA SHALOM, 1998 No. 3. Recuperado el 5 de septiembre de 2011 de <http://www.mfa.gov.il/mfa/go.asp?MFAH0hu70>

Kay, Cristobal 1991: Teorías latinoamericanas de desarrollo. En Nueva Sociedad Nro 113, mayo-junio 1991, pp 101-113

Kay, C. 2003: Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del Siglo Veinte. Ponencia disponible en <http://www.javeriana.edu>

Lefébvre, Henry 1978: El derecho a la ciudad. Ediciones Península: Barcelona

Max-Neef, Manfred 1993 : Desarrollo a escala humana

Mayorga, Magdalena 2000: El género en una nueva construcción de la ruralidad. Disponible en <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/12%20GT%20Magdalena%20Mayorga.pdf>

Méndez, E. y Gliessman, S. 2002: Un enfoque interdisciplinario para la investigación en agroecología y desarrollo rural en el trópico latinoamericano. En Manejo Integrado de Plagas y Agroecología, Costa Rica, No. 64 p . 5 - 16 , 2002

Mohanty, Chandra 2008: "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En Lilita Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras): Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid: Editorial Cátedra

ODEPA 1998: Fomento Forestal. Decreto Ley 701 de 1974 y Ley 19.561. Temporada Agrícola No 11. Recuperado el 20 de septiembre de 2011 de <http://www.odepa.gob.cl/odepaweb/servicios-informacion/tempo/t11-e2.pdf>

OMC: La Ronda de Doha. Recuperado de [http://www.wto.org/spanish/tratop\\_s/dda\\_s/dda\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/tratop_s/dda_s/dda_s.htm) 31 agosto 2011, 11:55

Peet, R. & Watts, M. (eds.) 1996: "Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements". En Agriculture and Social Values, Volume 16, Number 1, 87-88. Recuperado de <https://springerlink3.metapress.com/content/l4j83wv628134857/resource-secured/?target=fulltext.pdf&sid=tegrhvtelordmqnjf5uffd5t&sh=www.springerlink.com>

Pérez M, Jaque E. y Manzanarez P. 2002. "Los cambios de uso del suelo en la comuna de Mulchén y el proceso migratorio hacia la ciudad de Mulchén". Revista Geográfica de Chile Terra Australis, 47:87-96 (2002)

Santos, M. 1996: Metamorfosis del Espacio Habitado. Oikos-tau: Barcelona

Stromquist, N 2006: 'Una Cartografía Social del Género en Educación'. En Educ. Soc. Campinas, vol. 27, No 95, pp 361-383, mayo-agosto 2006. Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>

Suazo, Bernado 2012: *Otra ciudad es posible. El caso de Boca Sur, San Pedro de la Paz*. Tesis para optar al grado de Magíster en Análisis Geográfico, Departamento de Geografía, Universidad de Concepción, Chile. *Sin publicar*

Venegas, Sylvia 1991: *Las temporeras de la fruta en Chile*. SERNAM, Santiago 1991.

Zoido, F. 1998: "Geografía y Ordenación del territorio". Scripta Vetera. Recuperado de <http://www.ub.es>

Páginas consultadas:

[www.anamuri.cl](http://www.anamuri.cl) / [www.odepa.cl](http://www.odepa.cl) / [www.ine.cl](http://www.ine.cl) / [www.terram.org](http://www.terram.org) / [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org) / [www.onu.org](http://www.onu.org) / [www.fairtradetowns.org](http://www.fairtradetowns.org)